

NO ACEPTÉ

La conversación era totalmente normal.

Nada llamaba mi atención en aquel intercambio de experiencias puesto que se hablaba de lugares que eran desconocidos para mí.

Todo iba bien hasta que escuché pronunciar aquella frase que me alteró.

"Había allí un espacio abandonado donde se metían "los pichis"

Casi sin darme cuenta me encontré reaccionando contra lo que acababa de escuchar.

"¿Cómo dijiste? ¿Quiénes se metían?"

"Los pichis" volvió a repetir con total naturalidad.

"Te voy a pedir que, estando yo presente, nunca más vuelvas a utilizar esa expresión"

"Perdón" manifestó sin entender mucho mi incomodidad manifiesta.

"No, no es necesario te disculpes. Simplemente no la utilices nunca más puesto que no puedo aceptar que alguien de tu condición utilice esa expresión. Nadie merece le trates con ese epíteto. Son personas como vos y merecen todo nuestro respeto"

Nunca más le volví a escuchar pronunciar aquella expresión. Sus labios no la utilizaron más y, ojalá, también la haya borrado de su corazón.

Esto último no lo sabré jamás pero me reconforta ese no escucharle más de su boca.

De sobra sé que es una expresión que muchos suelen utilizar y no debería haber experimentado como que aquella manifestación era como una bofetada que se me proporcionaba.

No lo decía haciendo referencia a mi persona pero la sentí como un agravio que se brindaba y me golpeaba muy de cerca.

Uno sabe, también, que hay personas que por su estilo de vida son costosas de aceptar por su ubicarse casi fuera del margen de lo social.

Nada amerita que, hasta con nuestro lenguaje les despreciemos en nuestra manera de referirnos a ellos.

Utilizar esa expresión es una forma de despreciar y ponernos a distancia de ellos.

Ponemos distancia para que su dejadez no nos involucre, para que sus olores no nos lleguen, para que sus necesidades no nos afecten

Utilizar esa expresión dice que no los consideramos iguales, en cuanto personas, a ellos sino que somos "mejores" a ellos.

Ellos se han degradado tanto que son "los pichis" mientras nosotros somos los "mejores" y mantenemos distancia puesto que no es saludable nos acerquemos a esa mísera condición.

"Mejores" porque ellos apenas llegan a ser "pichis" mientras nosotros conservamos nuestra dignidad de personas.

Jamás podemos juzgar a los demás y despreciarlos con un epíteto que es totalmente despectivo de su condición de personas.

Desde la protección de "nuestra torre de marfil" jamás podremos entender a esas personas y, ni siquiera, darnos cuenta de lo mimados por Dios que hemos sido.

Quizás si nos acercamos a su realidad podremos darnos cuenta que la vida a nosotros nos ha mimado mientras que a ellos los ha golpeado.

Golpeado con duras experiencias que les han marcado o con una educación donde han faltado los valores necesarios como para no bajar los brazos y luchar por salir adelante.

Cada una de esas personas carga con una historia personal que no ha crecido dentro de los parámetros de la nuestra y por ello nos resultan muy difíciles de aceptar y muy fácil de juzgar desde nuestra posición.

Siempre son personas y como tal debemos considerarles.

Cuando nos referimos a ellos utilizando esa expresión tan despectiva no hacemos otra cosa que rebajarnos en nuestra condición puesto que despreciando a otros.

Ellos no son "los pichis" puesto que se ubican unos escalones más arriba de nosotros que los juzgamos, los condenamos y despreciamos.

No acepté escuchar esa manifestación y no supe (o no desee) callar mi descontento.

Padre Martín Ponce de León

• ;